

## LA ESCALERA DEL CLAUSTRO

Poema laureado con la Violeta de Oro en los Fuegos Florales organizados por la Academia de Estudios Diplomáticos con motivo del centenario de la batalla de Pichincha.

Lamida por el roce de los años  
levantarse contemplo todavía  
la piedra secular de tus peldaños.

Al punto la revuelta fantasía  
a los brillantes siglos me traslada  
del saber, del valor, de la hidalguía  
y te puebla—potente como un hada—  
de augustas sombras cuyo andar de raso  
apenas vibra en la mansión callada.

Ved. Adelante, con incierto paso,  
avanza el Fundador. En su camino  
se extiende el sol con languidez de ocaso;  
muestra en los ojos resplandor divino  
y el hábito se viste que ilustraron  
Alberto Magno y el Doctor de Aquino.

Vienen detrás los que el honor lograron  
de encaminar las turbas anhelantes  
que del Claustro al calor se congregaron,  
y sigue en pos la férvida impaciencia  
de los que el faro del saber luciente  
buscaron de tu sombra a la clemencia.

En cuantos fijo la visión ferviente  
de Masústegui miro, ensombrecida  
por las tormentas del pensar, la frente.

¿Ese? Con alma de ansiedad henchida  
parece, si, que descubrir pretende  
los profundos secretos de la Vida.

Es Mutis. Otro de la Ciencia prende  
nuevas antorchas; sin afán prosigue  
y el pastoral bordón su mano extiende.

Real Enviado tras su marcha sigue;  
el trueno escucha que en los aires brama  
y aliar al Cóndor y al León consigue.

Tras él Rosillo—moribunda llama—  
aún, forzada su prisión, se mira  
en hombros de una turba que le aclama.

¿Aquél? Miradle. De placer suspira  
leyes previendo que su nombre sella  
y con martirio redentor delira.

Otro. ¿Le veis?... Qué lánguida su estrella.  
La museta le aguarda mas la Parca  
le está asechando en la febril Marsella.

De aquel la gloria el Continente abarca  
y, por impulso de su mente noble,  
Guatimozín en la tragedia enmarca.

Ese que veis pujante como el roble  
hace gladios del verbo. Su braveza  
a España hierde con feliz mandoble

sin soñar, ah, que sórdida fiereza  
en jaulas mostrará sus miembros rotos  
y en elevada escarpia su cabeza.

Y no importa. Con ímpetus ignotos  
el sacro anhelo que en las almas vive  
íntacto surgirá... como los lotos.

Este consigna de vencer recibe  
y muere envuelto por la azul mortaja  
que le tienden las olas del Caribe.

¿Hermógenes? Sí. Tiembla, busca, baja  
y ya sobre española muchedumbre  
desciende como alud que se descuaja.

Y otro. Mirad. Bajo dosel de lumbre  
sucumbirá, su tricolor por lecho,  
del Bárbula feliz sobre la cumbre.

Mas ¿por qué, corazón, dentro del pecho  
avivas el incendio que me abrasa  
o te doblegas como blando helecho?

Comprendo, sí. Bajo los arcos pasa  
el rudo vencedor. Su rabia fiera  
es la que el campo del contrario arrasa

y esta mansión de la virtud severa  
en los horrores de prisión convierte  
del patriotismo por barrer la hoguera.

¿No veis? Altiva, resignada, fuerte,  
la mejor de las víctimas camina  
a las hambrientas fauces de la Muerte.

(Suena de los tambores la sordina  
y el Cristo de los Mártires sus brazos  
al reo extiende con bondad divina).

Pobre sabio! Presiente los balazos  
que de su marcha detendrán las huellas  
y el signo escribe de redondos trazos

al recordar que bajo noches bellas  
—puestos los ojos en el hondo cielo—  
ya no dialogará con las estrellas.

¿Y tú? Muy cerca, recogido el velo,  
una virgen también, entre soldados,  
risueña avanza como casto anhelo.

Ay, España. Con golpes indignados  
arrancarán tus hórridas bravezas  
dos corazones por Amor ligados,  
callarás para siempre sus ternezas  
y de esta novia apagarás los ojos  
grandes y negros como dos tristezas.

¿España? No. Con ella tus enojos  
en nada tornarás, Musa atrevida.  
Si quiso hundir entre diluvios rojos  
la Libertad, bajo fragor nacida,  
alzó también para el Saber y el Arte  
la recia escala en el espacio erguida.

Sí. Tú de hispana gloria el estandarte  
miraste flamear. La raza ibera,  
la dulce lengua en que soñé cantarte,  
el mismo Dios que al Universo impera....  
Cuanto España nos dio con mano amiga  
dejó rastros en ti, vieja escalera  
que alzada al dombo que tu sueño abriga  
eres para Colombia y para España  
como un lazo de piedra que nos liga.

Atrás codicia, e inclemencia y saña.  
Enséñanos la ciencia que supieron  
los hijosdalgos de la facha extraña  
y dános el valor con que murieron  
aquellos héroes de eternal memoria  
que al bajar tus escalas, ascendieron  
los últimos peldaños de la Gloria.

NICOLAS BAYONA POSADA  
Doctor en Filosofía y Letras del Colegio.

Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico